

Día mundial de la tuberculosis -24 de marzo-

World Tuberculosis day -March 24 -

Laura Herrera^{1,2}  0000-0002-2196-6109

Zaida Herrador^{2,3}  0000-0002-6508-3818

¹Centro Nacional de Microbiología (CNM), Instituto de Salud Carlos III, Madrid, 2822, España.

²CIBER de Epidemiología y Salud Pública (CIBERESP), Madrid, España.

³Centro Nacional de Epidemiología (CNE), Instituto de Salud Carlos III, Madrid, 28029, España.

Correspondencia

Zaida Herrador
zherrador@isciii.es

Contribuciones de autoría

Todas las autoras del presente trabajo han contribuido por igual. Por ello, ambas son autoras principales.

Agradecimientos

A todas las personas que trabajan para mejorar la Salud Pública de nuestro país.

Financiación

Este trabajo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Cita sugerida

Herrera L, Herrador Z. Día mundial de la tuberculosis -24 de marzo-. Boletín Epidemiológico Semanal. 2024;32(1):7-9. doi: 10.4321/s2173-92772024000100001

La tuberculosis (TB) ha sido una de las principales causas de muerte a lo largo de la historia de la humanidad. Aún hoy en día se encuentra entre las 10 primeras causas de mortalidad en el mundo, siendo la principal causa de mortalidad provocada por un agente infeccioso, sólo superada por la COVID-19, y por encima del virus de inmunodeficiencia humana (VIH). Probablemente sea también la enfermedad infecciosa más prevalente en el mundo, dada la historia natural de esta enfermedad y su forma latente; según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la TB afecta al 33 % de la población mundial.

La TB está presente en todos los países del mundo y grupos de edad. Según el último informe de la OMS, en 2022 hubo 10,6 millones de personas que enfermaron de TB, incluidos 5,8 millones de hombres, 3,5 millones de mujeres y 1,3 millones de niños/as. A pesar de ser una enfermedad curable y prevenible, la TB causó un total de 1,3 millones de muertes en 2022. En resumen, sigue siendo un problema de salud prioritario independientemente de su largo recorrido en la historia de la humanidad; es una de las enfermedades infecciosas más antiguas, lo que a menudo genera la falsa creencia de constituir un problema de salud controlado y resuelto en los países de altos ingresos. Si bien, Johann Schonlein inventó la palabra “tuberculosis” en 1834, se estima que el *Mycobacterium tuberculosis* pudo haber existido hace más de 3 millones de años, y probablemente sea uno de los primeros agentes infecciosos en saltar de especie. En la antigua Grecia era llamada “phthisis”, “tabes” en la antigua Roma y “schachepheth” en el hebreo antiguo. Posteriormente ha ido recibiendo distintos nombres según el período histórico: “la plaga blanca” en los años 1700 debido a la palidez de los pacientes, o “consunción” y “Capitán de todos los hombres de la muerte” en el siglo XIX. De todas estas acepciones, merece la pena rescatar la de “la enfermedad silenciosa”, no sólo por su compleja historia natural y latencia, sino sobre todo por su persistencia y gravedad, especialmente entre las poblaciones más vulnerables, tanto a nivel internacional como nacional. La existencia de bolsas de TB entre los más vulnerables (como las personas sin hogar, los consumidores de drogas, inmunodeprimidos, personas institucionalizadas o algunas poblaciones migrantes que pueden tener un mayor riesgo de exposición, vivir en peores condiciones o no tener acceso a los servicios sanitarios) sigue constituyendo el principal reto para el control de esta enfermedad.

Este mes, concretamente el 24 de marzo, celebramos en todo el mundo el día mundial de la tuberculosis. Fue precisamente un 24 de marzo de 1882 cuando el Dr. Robert Koch anunció el descubrimiento del agente causal de la enfermedad: *Mycobacterium tuberculosis*. En esa época, la TB provocaba la muerte de una de cada siete personas en los Estados Unidos y Europa. A pesar del tiempo transcurrido, el descubrimiento del Dr. Koch sigue siendo el paso más importante que se haya dado para el control y la eliminación de esta mortal enfermedad. Casi un siglo y medio más tarde, reconocemos la importancia de este descubrimiento en este día, pero no podemos hablar propiamente de una celebración, porque aún no se ha avanzado lo suficiente. Durante milenios, nuestros antepasados han sufrido y muerto por TB, sin saber qué era, qué la causaba, o cómo prevenirla y detenerla. Hoy en día tenemos el conocimiento y las herramientas necesarias para acabar con ella. A pesar de ello, crisis recientes como la pandemia de COVID-19 o la emergencia de conflictos armados y guerras han puesto en jaque a las autoridades sanitarias y los sistemas de salud de todo el mundo, unos sistemas que además estaban previamente debilitados por la creciente privatización y descredito. En este contexto, los mecanismos de prevención y control de la TB han resultado especialmente damnificados por esta crisis sanitaria, por múltiples factores biológicos y sociales. El reflejo de esta situación es el incremento en el número de casos en tiempo pos-pandémicos de una enfermedad que, hasta ahora, seguía una tendencia decreciente gracias a los esfuerzos aunados de organismos nacionales e internacionales.

Por todo ello, en este 24 de marzo queremos insistir en la necesidad de seguir invirtiendo en la mejora y ampliación de acceso a los servicios y herramientas más innovadores a fin de prevenir, detectar y tratar la TB y, de ese modo, salvar la vida a millones de personas, reducir las desigualdades y evitar enormes pérdidas económicas. El sistema sanitario no es el único agente para avanzar en la lucha contra esta enfermedad y sus causas. Para poder abordarla, se necesitan compromisos firmes al más alto nivel político, una colaboración multisectorial estrecha que incluya a sectores distintos del de la salud y un sistema eficaz de rendición de cuentas. Estos compromisos no son alcanzables si,

en paralelo, no potenciamos la concienciación de nuestra sociedad sobre las terribles consecuencias sociales, económicas y para la salud que acarrea esta enfermedad, sin olvidar que estamos amparados por los compromisos asumidos por nuestros líderes a través de la Estrategia Fin de la TB o los objetivos de desarrollo del milenio de las Naciones Unidas ⁽¹⁻³⁾.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. World Health Organization (WHO). Global tuberculosis report 2023. Available at <https://www.who.int/publications/i/item/9789240083851>
2. Centre for Disease Prevention and Control (CDC). Historia del Día Mundial de la Tuberculosis. Available at https://www.cdc.gov/tb/esp/worldtbdays/history_es.htm
3. Resumen de Políticas del Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (ECDC). Las intervenciones en grupos vulnerables son la clave para erradicar la tuberculosis en Europa. <https://www.ecdc.europa.eu/sites/default/files/media/es/publications/Publications/tb-interventions-vulnerable-populations-policy-briefing.pdf>